

# Luis Tejada, una voz que ha perdurado más de cien años

Melissa Téllez H.

*¡Dios me guarde de los versos perfectos!  
Quiero los versos un poco descoyuntados,  
pero vivos y que vengan formados de  
palabras, no exóticas, sino simplemente  
imprevistas; que envuelvan al mismo  
tiempo una idea o una imagen, no nueva,  
sino que apenas nos deje un poco atónitos,  
un poco sorprendidos, porque no la  
esperábamos allí, porque no adivinábamos  
que la estrofa iba a concluir de esa manera,  
tan natural sin embargo, pero tan poco  
acostumbrada.*

“Los versos”, Luis Tejada

Mirar los grandes acontecimientos es sencillo. Casi nunca hay que buscarlos, los conoce todo el mundo: son tan extraordinarios que es imposible no fijarse en ellos. En cambio, las pequeñas cosas, las cotidianidades que acompañan la vida son difíciles de ver, de reconocer, de celebrar. Parecen tan comunes que suelen pasar por desapercibidas; aquellos que encuentran la fascinación de la vida en esos detalles son excepcionales, increíbles, únicos.

Luis Tejada fue uno de ellos. A través de su escritura exploró las cosas que lo rodeaban, y a su corta edad logró establecerse como uno de los cronistas más importantes de Colombia. En busca del sentido de las cosas y de las verdades íntimas en los detalles, Tejada “se jugaba su escritura con absoluta seriedad”, como afirma Andrés Acosta, profesor, filósofo y escritor.

Este año se cumplen cien años del fallecimiento de Tejada, pero sus preguntas, su singularidad, su creación y análisis siguen en sus letras, traspasando el tiempo y las diferencias que nos separan. En un mundo tan interconectado, ahora es más fácil perdernos y aislarnos. Escrituras como la de Luis Tejada nos recuerdan lo importante, lo que mueve el mundo, la vida que es tan maravillosa que parece casi fantástica.

## La escritura progresista

Luis Tejada Cano nació en Barbosa, Antioquia en 1898. Conocedores de su obra como Juan Gustavo Cobo Borda y Santiago Gallego coinciden en que, desde pequeño, Tejada tuvo gran afinidad con la escritura y la lectura. Aprendió a leer con *El Espectador* y a los once años era ya un lector voraz de escritores como Arthur Conan Doyle.

Su familia, liberal, jugó un gran papel en su educación y en el camino crítico que lo caracterizaría más adelante. Con apenas diecinueve años publicó su primera crónica en *El Espectador* y desde entonces comenzó a forjar una voz progresista y vanguardista que lo acompañaría por el resto de sus años. Durante su carrera tocó temas diversos como la industrialización, las revoluciones políticas y sociales, la moral, los temas éticos, literarios, los temas rurales y urbanos e, incluso, los temas que atañían a la existencia misma de la humanidad.



Sofía Arango, Sin título, linóleo, 1992, último registro, Fondo Hernando Guerrero, Colección de Grabado, MUUA.

A través de situaciones cotidianas y usando herramientas como las paradojas, el humor, el absurdo y la ironía, Tejada era capaz de hacer grandes preguntas sobre el mundo y analizar la sociedad que lo rodeaba. Esto fue justamente, lo que, según Andrés Acos-

ta, lo convirtió en un “pequeño filósofo de lo cotidiano”, como fue conocido.

Esa técnica, esa precisión, ese detenimiento, ese saber dónde poner el interés, unido al atrevimiento de pensar lo esencial de la



condición humana, eso junto nos ofrece un pequeño filósofo de lo cotidiano; ahí está el cronista que no se conforma con detallar un evento, detallar un paisaje, sino que él quiere decir algo sobre aquello: bueno, y ¿eso cómo moviliza al ser humano?, ¿cómo impacta al ser humano?

explicó Acosta en la Cátedra Lectores y Lecturas de la Universidad de Antioquia.

Tejada escribió para medios como *La Nación*, *El Universal*, *Rigoletto*, *Glóbulo Rojo*, *Cromos*, *El Sol*, y, por supuesto, *El Espectador*, en donde publicaría gran parte de su trabajo y donde tendría dos columnas muy importantes: “Gotas de tinta” y “Mesa de redacción”.

Debido a su muerte prematura, Tejada no vería impresa su primera recopilación de crónicas *Libro de crónicas*, que se estaba editando ese mismo año (1924). Años después se harían otras tres recopilaciones más: *Gotas de tinta* (1977), *Mesa de redacción* (1989) y *Nueva antología de Luis Tejada* (2008).

Luis Tejada era un hombre joven, educado, curioso y ambicioso. Por medio de su escritura, no sólo exploró el mundo que lo rodeaba sino también el mundo interior. Su objetivo, como lo dijo en su texto “Los versos”, no era la novedad, sino la sorpresa. Convertir algo sencillo en algo grande e inusual: agrandar la realidad, o por lo menos, nuestra percepción de ella.

## Tejada después de cien años

Tejada murió muy joven, cuando apenas tenía veintiséis. A pesar de que llevaba años trabajando como cronista y se había forjado una reputación importante en el medio, la verdad es que su carrera fue corta. Lo an-

terior, sumado al clima conservador de la época sumieron su labor en un olvido por décadas, como lo asegura Santiago Gallego en el artículo académico “Una poética jovial: aproximación oblicua a la obra de Luis Tejada”.

Sin embargo, como afirma el mismo investigador, cincuenta años después de la muerte del escritor surgieron intentos de recuperación de su trabajo periodístico. Gracias a las distintas recopilaciones, investigaciones académicas, artículos, clases, entre otros, su trabajo aún es leído y estudiado con gran seriedad.

Hoy, a Luis Tejada Cano se le reconoce como uno de los cronistas más grandes de Colombia: su estilo, singularidad y su mirada crítica al escribir lo han convertido en un referente en el periodismo nacional.

\*\*\*

Construir un legado que perdure en el tiempo no es fácil. Entre tanta información, tantos escritores, tantos libros, muchas cosas quedan perdidas en el olvido. A pesar de ello, la escritura de Luis Tejada ha perdurado, no solo gracias a los académicos que han rescatado y analizado su obra, sino también por su propia voz. Luis Tejada fue uno de los progresistas más importantes de su época; debido a su mentalidad revolucionaria, su rebelión contra los valores establecidos y su mirada en los pequeños detalles fue capaz de construir en un corto período de tiempo una identidad que permanece incluso después de cien años de su muerte.

**Melissa Tellez H.** Lectora, periodista y creadora de contenido digital. Instagram: @historias.pequenitas